

COLECCIÓN

DOCUMENTOS DE TRABAJO

**Materialismo dialéctico e interseccionalidad.
Debates y aportes a los estudios sociales
contemporáneos**

Doctorado en Estudios Sociales de América Latina

Ayelén Branca

Editorial CEA ▶ ISSN 2362-440X / Año 5. Número 14



Colección Documentos de Trabajo

**Materialismo dialéctico e interseccionalidad.
Debates y aportes a los estudios sociales
contemporáneos**

Doctorado en Estudios Sociales de América Latina

Ayelén Branca



Universidad
Nacional
de Córdoba

Universidad Nacional de Córdoba

Rector: Dr. Hugo Oscar Juri

Decana de Facultad de Ciencias Sociales: Mgter. María Inés Peralta

Editorial del Centro de Estudios Avanzados

Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Vélez Sarsfield 153, 5000, Córdoba, Argentina

Directora: Adriana Boria

Coordinación Ejecutiva: Alicia Servetto

Coordinación Editorial: Mariú Biain

Comité Académico de la Editorial

M. Mónica Ghirardi

Daniela Monje

Alicia Servetto

Alicia Vaggione

Juan José Vagni

Coordinadora Académica del CEA-FCS: Alejandra Martin

Coordinador de Investigación CEA-FCS: Marcelo Casarin

Asesora externa: Pampa Arán

Cuidado de edición: Mariú Biain

Diagramación de Colección: Lorena Díaz

Diagramación de este libro: Fernando Félix Ferreyra

Responsable de contenido web: Diego Solís

© Centro de Estudios Avanzados, 2022



Atribución-NoComercial-
SinDerivadas 2.5 Argentina

Una problemática central para el campo de los estudios sociales tiene que ver con la metodología de investigación, análisis y síntesis. En este marco es posible identificar al menos dos problemáticas relevantes. Por un lado, el modo en que se integran en los análisis diferentes dimensiones (políticas, sociales, económicas, culturales, ambientales), a fin de no caer en perspectivas fragmentadas o inconexas que obturen una mirada compleja y crítica de la realidad. Esta cuestión asume relevancia en los estudios sociales contemporáneos, cada vez más especializados en campos disciplinares que no dialogan entre sí. Por otro lado, emerge el problema respecto a la posibilidad de construir perspectivas analíticas que, partiendo de la realidad concreta, puedan distanciarse de esta e identificar causas en los fenómenos que se visibilizan de manera caótica.

En la historia de los estudios sociales es posible reconocer perspectivas integrales y desde la totalidad que aportan herramientas fundamentales para el desarrollo de un conocimiento crítico, donde se articulan las distintas dimensiones en las que los estudios sociales dividen la realidad social; a la vez, que encuentran explicaciones generales que dan unidad a lo diverso. En esta clave, se destaca el materialismo dialéctico que se desprende de la obra de Marx y se profundiza por la tradición marxista crítica. Por su parte, en el marco de los estudios sociales contemporáneos con perspectiva de integralidad, también es posible identificar a la teoría de la interseccionalidad, que se desarrollaron junto a la tradición política del movimiento feminista de la segunda mitad del siglo XX. Si bien reconocemos que, en esta última, hay elementos teóricos y metodológicos interesantes, presentan limitaciones que creemos posible superar a la vista de la propuesta del materialismo dialéctico y el ordenamiento analítico que este propone.

En el presente trabajo reflexionamos sobre las perspectivas de los estudios sociales contemporáneos, a fin de esbozar ciertas orientaciones guiadas por una mirada que articula aportes metodológicos del marxismo y las teorías de la interseccionalidad. A partir de los aportes de Grimson (2011) y Abu-Lughod (2006), comenzamos con un acercamiento crítico a las tendencias de los estudios socioculturales contemporáneos. A continuación, recuperamos orientaciones epistémicas y metodológicas que se desprenden de la lectura de obras clásicas de Marx. Continuamos con una reflexión sobre la teoría de la interseccionalidad retomando la propuesta teórica de Crenshaw (1991), el análisis de Davis (2008) y, principalmente, la perspectiva de Salem (2016). Reconociendo las tensiones y posibles vinculaciones entre las perspectivas del materialismo dialéctico y la interseccionalidad, buscamos mostrar un horizonte analítico desde donde arribar a los estudios sociales con una perspectiva crítica e integral.

Perspectivas de los estudios sociales contemporáneos

*las ciencias sociales especializadas, que han abandonado la perspectiva holística
[de totalidad independiente de sus componentes], acaban pareciéndose a
las Danaides de la leyenda griega clásica, condenadas para siempre
a verter agua en sus toneles sin fondo.*

Erik Wolf

En el campo de los estudios sociales contemporáneos y, en particular, a partir de transformaciones que se dan en la segunda mitad del siglo XX, desde la década de 1980 (y ya en mediados de los 70), las perspectivas holísticas, de las que habla Erik Wolf (2005) parecen verse desplazadas por

estudios hiperespecíficos y, muchas veces sesgados por lo que Grimson (2011) llamó «mecanicismo cultural»:

Si las teorías del materialismo mecanicista postulaban que las ideas o lo simbólico reflejaban lo material incluso con distorsiones —es decir, si afirmaban la existencia de una correspondencia necesaria entre esos dos niveles—, los antiesencialistas coronaron esa crítica con el postulado de que necesariamente no hay correspondencia entre los procesos materiales y simbólicos. La autonomía de lo simbólico se instituyó así como una nueva teleología y, por lo tanto, como un presupuesto teórico que anulaba la pertinencia de todo cuestionamiento sobre dicha relación (Grimson, 2011: 22).

Las críticas realizadas a propuestas metodológicas como la del marxismo, en las que se lo identifica con un mecanicismo económico, se vincula con virajes hacia los llamados posestructuralismos o posmodernismos, donde se revaloriza el plano de lo simbólico como aspecto instituyente de la realidad social. Estos proyectos, sin dudas, dieron lugar a nuevos caminos en los estudios socioculturales, abriendo dimensiones y problemáticas que parecían estancas sobre construcciones mecanicistas y unilaterales:

Frente a estos proyectos agotados, los diversos caminos que recorrió la teoría social desde los años setenta y especialmente desde la década de 1980, fueron una bocanada de aire fresco. La historicidad, el poder, la subjetividad, la construcción y la deconstrucción abrieron nuevos horizontes o reabrieron perspectivas con extensas tradiciones que hasta entonces habían quedado desplazadas. Posibilitaron así nuevas conceptualizaciones y renovados programas de investigación (Grimson, 2011: 21).

Sin embargo, esta renovación, en muchos casos, terminó teniendo un desplazamiento radical, donde se coloca lo simbólico como elemento determinante de todo fenómeno social:

Si las teorías del materialismo mecanicista postulaban que las ideas o lo simbólico reflejaban lo material incluso con distorsiones —es decir, si afirmaban la existencia de una correspondencia necesaria entre esos dos niveles—, los antiesencialistas coronaron esa crítica con el postulado de que necesariamente no hay correspondencia entre los procesos materiales y simbólicos. La autonomía de lo simbólico se instituyó así como una nueva teleología y, por lo tanto, como un presupuesto teórico que anulaba la pertinencia de todo cuestionamiento sobre dicha relación (Grimson, 2011: 22).

Los estudios sociales se dirigen, nuevamente, a perspectivas esencialistas y unilaterales, que ubican lo simbólico como esfera autónoma y, en última instancia, único determinante de la realidad. A la vez que niegan, en nombre del «materialismo mecanicista», los aportes de toda una corriente teórica y metodológica, abierta con la obra del Marx, que desde una perspectiva integral de la realidad permite realizar análisis sociales críticos respecto a las estructuras y relaciones de poder que las atraviesan.

Por su parte, tiene lugar un proceso de hiperespecialización y fragmentación de los programas de investigación. Los estudios se disocian en ejes temáticos y técnicos de manera tal que la pregunta por la articulación de las dimensiones de análisis queda fácticamente vetada:

Habitualmente pensamos «lo económico», «lo político» y «lo cultural» como esferas ontológicas, y las teorías han debatido más de lo necesario acerca de cuál esfera incide sobre cuál. El problema crucial es que no hay esferas: no existe naturalmente la cultura como una esfera separada de la economía. La historia epistemológica de Occidente es en parte la historia de la esferización del mundo, de la separación (sobre todo) de la economía como un universo poblado por especialistas y expertos que determina los demás universos secundarios: la política y la cultura (...) los modos en que pensamos la economía, la política, las instituciones están relacionados necesariamente a estos sentidos comunes, a estos hábitos que se han ido forjando a lo largo de la historia, y a lo largo de los conflictos y de las maneras en que se fueron resolviendo (Grimson, 2011: 39-41).

La fragmentación de los estudios científicos y la ponderación de lo simbólico, cierran la posibilidad de análisis que integren las determinaciones de las configuraciones sociales. Se da, entonces, una esencialización de «lo cultural» que termina dividiendo y ponderando «identidades auténticas». Se cae en la «defensa» de «una cultura» o identidad como un bien en sí mismo, reproduciendo la misma escisión que instala la propia ideología neoliberal. Esta escisión y giro hacia lo cultural, excede a la producción académica, extendiéndose a lecturas de coyuntura y a la propia praxis política de organizaciones sociales. Esto se ve en la desarticulación de los movimientos y aislamiento de las luchas identitarias. Se priorizan particularidades construidas por el mercado que esencializan «lo propio», «lo auténtico», «lo verdadero» y dividen problemáticas que, en realidad, se basan en condiciones estructurales comunes:

En buena medida se produjo lo que Evelina Dagnino (2004) denomina una «confluencia perversa». Esto es, la convergencia entre una perspectiva supuestamente basada en valores de equidad con la política neoliberal, como estrategia de cambio social excluyente en diferentes zonas del mundo. Así, tal como hoy se reconoce, hubo y hay un multiculturalismo neoliberal que permite construir hegemonía en diferentes países y regiones (Grimson, 2011: 23).

Cabe retomar aquí las críticas de Lila Abu-Lughod (2006) quien escribe en contra del concepto de *cultura* presentado por la tradición teórica de antropologías particularistas. En un estudio, en el que conjuga análisis empíricos con aproximaciones teóricas y metodológicas, la autora brinda elementos para realizar *estudios sobre la televisión* como puerta de entrada a estudios socioculturales; al mismo tiempo que habilita una mirada crítica respecto a los estudios sociales en general y a la antropología en particular. Desde sus análisis abre un camino que nos distancia tanto de las perspectivas antropológicas objetivistas y universalistas, como de aquella tradición de la antropología cultural que asume un concepto *particularizante*. Abu-Lughod plantea *analizar las culturas en sus propios términos*, desde una *etnografía móvil*, para ver el modo en que se intersecan los mundos (Abu-Lughod, 2006: 13). Su propuesta parte de una mirada crítica de aquellos estudios antropológicos que esencializan las particularidades culturales, asumiendo no solo la necesidad de estudiar sistemas aislados, sino también el deber de conservación de estas particularidades mediante la práctica ética y política. Lila muestra que el concepto de cultura particularista *hace cumplir (inforce)*, termina de cristalizar, las separaciones sociales. No es que los estudios sociales y culturales crean o inventan la división, pero sí hacen un aporte fundamental en el conglomerado de separaciones, reproducen y mantienen produciendo la diferencia.

La problemática epistemológica sobre los fundamentos de los estudios socioculturales y las dimensiones de análisis que articulan, confluyen en una problemática política, ante lo cual se torna relevante pensar en marcos teóricos y metodológicos que nos permitan construir lecturas de la realidad social que no estén fragmentadas ni caigan en particularismos o en relativismos en los que *todo vale*. Es necesario retomar perspectivas que aporten un análisis profundo e integral de las determinaciones que configuran las dinámicas sociales.

El materialismo dialéctico, aportes desde el marxismo

La inscripción de una parte de la obra de Marx en el campo de la epistemología de las Ciencias Sociales resulta casi evidente, aunque no necesariamente directa. La Crítica de la Economía Política desarrollada en *El Capital* (2004) es esencialmente una tarea de orden epistémico que encuentra en la dialéctica materialista su fundamento teórico metodológico. Asimismo, la problematización del método en esta área disciplinar, trabajada en la *Introducción General a la Crítica de la Economía Política* de 1857 y el Prólogo de 1859 (2015) constituyen un aporte fundamental a la problematización de la relación categoría-referente empírico tan cara al campo de las Ciencias Sociales.

De la obra de Marx se destaca como principal contribución una suerte de principio ontológico general que establece la determinación material de las relaciones sociales y del complejo de dimensiones que componen una sociedad. Se abren, entonces, dos momentos de análisis, *el estructural y el superestructural*. Muchas veces se reduce de forma simplista esta propuesta y surgen críticas que atribuyen a esta clasificación una perspectiva mecanicista y economicista. Es importante, entonces, reflexionar en torno a estas categorías, evitando caer en reduccionismos, a fin de recuperar los aportes positivos que se abren desde el materialismo dialéctico.

A partir de los aportes de Marx ([1859] 2015) entendemos por *estructura económica* de la sociedad a las relaciones de producción que se corresponden a una determinada fase de desarrollo de las fuerzas productivas materiales. Sobre esta base material, afirma Marx, se «levanta la superestructura jurídica y política y a las que corresponden determinadas formas de conciencia social». Es decir, la *superestructura* refiere a las formas políticas y jurídicas que asume la lucha de clases y su resultado; las formas en que estas se cristalizan en la conciencia de clase y la vida política, cultural, intelectual y espiritual de la sociedad. Si bien Marx habla de la estructura como la «base material» de la superestructura, cabe destacar que existe una relación dialéctica de determinación (de precedencia lógica, causal, histórica y material) de la base material sobre la superestructura institucional, política y cultural, lo que no significa que estas sean total o fundamentalmente pasivas. Como afirma Engels, «la situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta (...) ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma» (Engels, 1890).

No negamos que existen perspectivas mecanicistas que proponen que la «dimensión económica» es la única determinante de las identidades sociales y culturales, así como de las dinámicas políticas e ideológicas. Si bien estas posturas marcaron parte de los estudios sociales considerados «marxistas», así como las corrientes político-partidarias durante el siglo XX, no es posible afirmar que es un problema intrínseco a la propuesta epistemológica del *materialismo dialéctico*.

Analicemos entonces la naturaleza y el modo de ser del método. La primera vez que Marx enunció el tema fue en 1847 en su conocida polémica con Proudhon. Marx comienza sentando una base de racionalismo dialéctico y escribe que todo lo que existe lo hace «por un movimiento cualquiera» (Marx, 2007a: 99). A partir de ahí empieza a desarrollar y sostiene la tesis de que abstrayendo los diferentes momentos del movimiento de una cosa (o concepto) se puede descubrir el movimiento puro abstracto o formal y, una vez delimitado este, encontrar en su «forma lógica» el método absoluto de la dialéctica (Marx, 2007a: 99). Marx sostiene que el investigador debe partir de un primer acercamiento a la cosa que será su objeto de estudio pero este primer acercamiento se le aparece como una representación caótica en primera instancia. Ahí es cuando comienza el primer paso, que consiste en analizar, es decir separar el conjunto en sus múltiples determinaciones o partes: «de lo concreto representado llegaría a abstracciones cada vez más sutiles hasta alcanzar las determinaciones más simples» (Marx, 2007b: 21). Una vez identificadas las determinaciones más simples debemos «emprender el viaje de retorno» al conjunto, del que ya no tendremos una representación caótica «sino una totalidad con múltiples determinaciones y relaciones» (Marx, 2007b: 21). El método dialéctico consiste, entonces, en abordar el objeto de conocimiento abstrayendo para identificar sus determinaciones y hallar las más simples, y luego reconstruir el conjunto habiendo descubierto sus leyes y relaciones internas como constitutivas de su concepto. Para estudiar un objeto, este debe ser analizado en sus determinaciones o partes constitutivas, las cuales son abstractas con relación al conjunto inicial, el cual es considerado concreto con relación a las determinaciones que lo componen.

En la recuperación de este método, el estudio de las dinámicas sociales involucra múltiples dimensiones analíticas que son sintetizadas en una mirada totalizante, en tanto y en cuanto los fenómenos sociales constituyen expresiones de una totalidad compleja y contradictoria. En el método dialéctico el momento estructural, es decir, de las características del modo en que se produce la existencia material de una sociedad, ocupa un lugar gravitante. No obstante, es un

momento del análisis que, por sí solo, no puede dar cuenta de la totalidad de la realidad si bien se presenta como determinación fundamental para la comprensión del todo.

Entendemos que los aportes del método marxista son fundamentales para las ciencias y estudios sociales ya que permiten poner orden a la caótica realidad social que se nos presenta y comprenderla desde sus dinámicas estructurales y superestructurales, con claridad respecto a la prioridad y relación de las determinaciones.

Finalmente, cabe destacar que la propuesta teórico-metodológica que se desprende de la obra de Marx y Engels se configuró como un cuerpo de *pensamientos* que se desarrolla y transforma a partir de procesos de investigación colectiva. Sus categorías histórico-conceptuales se recuperan, adaptan y reconfiguran en los múltiples «marxismos» que proliferan en la historia y en el mundo. Dentro y fuera de la academia, los aportes del materialismo histórico disponen un camino investigativo, una forma de comprender la realidad y actuar sobre ella. Por eso recuperamos al materialismo también en su potencia como teoría crítica históricamente articulada a proyectos y procesos revolucionarios.

... en términos metodológicos, qué es el marxismo sino la más rigurosa y científica crítica de lo existente, esto es, el más sistemático esfuerzo por la comprensión del movimiento íntimo y esencial de todas las sociedades, el escudriñamiento lógico y vivo de sus contradicciones concretas, de sus desgarramientos históricos, de sus fuerzas, de sus potencias, de sus posibilidades conservativas, de sus necesidades efectivas para volver a todas ellas materia de trabajo para la acción de autodeterminación humana para su autodeterminación universal que es, en definitiva, a quién se debe y a quién sirve (García Linera, 2009: 234).

Es cierto que la llamada «crisis del marxismo», que comenzó con la revolución cultural de 1968 y se profundizó en los 70, como expresa el texto de Louis Althusser de 1977 (2008) titulado «¡Por fin la crisis del marxismo!», puso en cuestión en un plano teórico y metodológico al materialismo dialéctico. Es así como se identifica, durante las décadas del 80 y 90 una retracción en el desarrollo de estudios en esta clave. Así mismo, es posible advertir a comienzos de siglo XXI, un movimiento potente de recuperación de los aportes de la perspectiva marxista en el terreno de los estudios sociales. Esto, en línea con lo que sostiene Linera, estuvo vinculado a las luchas de resistencia al neoliberalismo y a los proyectos políticos que emergieron al calor de estas. El cambio de siglo se produjo en un contexto de auge de la lucha popular en la mayoría de los países de la región que tuvo repercusiones en el plano político institucional, en la cultura organizativa y las formas de lucha. El terreno académico no se mantuvo al margen de esta oleada de transformaciones y constituyó otro campo más de batalla. De este modo, podemos identificar una reactualización de perspectivas críticas, entre las cuales los marxismos toman un lugar central y se profundiza su entrelazamiento con corrientes como el feminismo, el ecologismo, el indigenismo (Löwy, 2012; Ochy Curiel, 2015; Zibechi, 2017).

Este entrecruzamiento se desarrolla tanto en el terreno político como en la producción académica, en donde comienzan a tener desarrollo estudios que se vinculan con las luchas de género, socioambientales, étnicas. Estudios como los de la interseccionalidad, teorías de la reproducción social, poscoloniales y ecológicos políticos, son algunos ejemplos. Así mismo, es posible identificar ciertas tendencias teóricas y metodológicas cuestionables, en cuanto a su dimensión crítica y explicativa, que entendemos es posible tensionar y complementar con los aportes del materialismo dialéctico. En particular, nos interesa detenernos en la teoría de la interseccionalidad, repensar sus limitaciones y potencialidades, a fin de delinear una propuesta metodológica renovada, en la que se conjuguen aportes de estas dos perspectivas. Lo que nos invita a repensar en el vínculo, no siempre orgánico entre el marxismo y el feminismo.

La teoría de la interseccionalidad, aportes desde el feminismo

El concepto de interseccionalidad aparece en el manifiesto de la organización de feminismo negro, *Combahee River Collective*, en Boston en 1977. No surge como una propuesta estrictamente teórica ni académica sino como resultado de la propia lucha del movimiento feminista. Luego ingresa a los estudios sociales junto con el movimiento feminista multirracial y se desarrolla ampliamente en los años 80 y 90 hasta la actualidad.

El vínculo entre las teorías surgidas del movimiento feminista, como la de la interseccionalidad, y las perspectivas marxistas no ha ido siempre hacia la misma dirección y, en más de un caso, se han enfrentado. Esto también se ve en las relaciones entre las organizaciones sociales que se consideran marxistas y/o feministas. Desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX las relaciones entre el movimiento feminista y las organizaciones de izquierda de la clase trabajadora han pasado por distintos estadios de articulación y conflicto. Una característica de los feminismos de la llamada *Segunda Ola* fue el desarrollo de esfuerzos teóricos para comprender la opresión y las estrategias de emancipación de las mujeres en viva relación con los movimientos políticos y sociales de su época. Arruzza (2015) explica que,

Buscando de tanto en tanto ofrecer respuestas a los problemas que eran planteados por las luchas y los procesos de subjetivación de las mujeres, las pensadoras feministas han ofrecido respuestas muy divergentes a la cuestión de la relación entre género y clase y entre patriarcado y capitalismo. Se ha intentado interpretar el género utilizando los instrumentos de la crítica de la economía política, hacer de la opresión de género una extensión de la relación de explotación entre capital y fuerza de trabajo, o bien leer las relaciones entre hombre y mujer en términos de antagonismo de clase, o aún de afirmar la prioridad de la opresión patriarcal respecto a la explotación capitalista. Se ha intentado interpretar la relación entre capitalismo y patriarcado en términos de interrelación entre dos sistemas autónomos y, al contrario, leer el modo en el que el capitalismo ha subsumido y profundamente modificado la opresión patriarcal (Arruzza, 2015: 19-20).

Sin agotar todas las respuestas posibles que Arruzza enuncia, planteamos los aportes de Kimberlé Crenshaw (1991) como exponente de la teoría interseccional. En su artículo «Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color» (1991) la autora teorizó un problema que complejizó la perspectiva de la construcción política del movimiento feminista. Crenshaw critica al feminismo contemporáneo y los movimientos antirracistas al considerar que habían fallado en considerar las dimensiones múltiples de las identidades y veía que las experiencias específicas de las mujeres de color tendían a no ser representadas en los discursos del feminismo y del antirracismo. Debido a su identidad interseccional, como mujeres y negras, los discursos que responden solo a una u otra dimensión las marginalizan en ambos casos. En ese sentido, entendía necesario un análisis del modo en que la convergencia de los sistemas raciales, de género y de clase estructuran las experiencias de las mujeres de color (Crenshaw, 1991). De esta forma sostenía que,

El concepto de interseccionalidad política pone en foco que las mujeres de color forman parte de dos grupos subordinados que frecuentemente cuentan con agendas enfrentadas. De hecho, sus experiencias racializadas y generizadas definen al mismo tiempo que limitan los intereses de todo el grupo. Por ejemplo, el racismo experimentado por los varones de color tiende a determinar los parámetros de la estrategia antirracista, así como el sexismo vivido por las mujeres blancas tiende a sentar las bases del movimiento feminista. El problema no es simplemente que no reconocen la dimensión «adicional» del patriarcado y el racismo, sino que los discursos son a menudo inadecuados incluso para las tareas discretas de articular todas las dimensiones del racismo y el sexismo. Debido a que las mujeres de color viven el racismo de una manera distinta a los varones de color, y que el sexismo no es experimentado

igual que las mujeres blancas las concepciones dominantes del antirracismo y el feminismo resultan limitadas, incluso en sus propios términos (Crenshaw, 1991: 252)¹.

El enfoque de la intersección de múltiples formas de opresión conlleva, sin embargo, presenta un problema de análisis: ¿Cuántos y cuáles son los sistemas de opresión que articulan la vida social? Esta pregunta encuentra sus limitaciones frente a la amplitud y laxitud que toman las perspectivas interseccionales. Esto nos lleva a replantearnos sobre la solidez y validez de la propuesta interseccional en sí misma.

Davis (2008) sostiene que el concepto de *interseccionalidad* es exitoso justamente por su ambigüedad, bajo la observación algo polémica de Murray S. de que las teorías exitosas no lo son por completas sino por su incompletitud y ambigüedad: «Argumentaré, paradójicamente, que precisamente la vaguedad y la apertura de la «interseccionalidad» pueden ser el secreto de su éxito» (Davis, 2008: 69)².

Davis destaca, entonces, diferentes rasgos propios de la teoría de la interseccionalidad vinculados a su «éxito». En primer lugar encuentra que esta teoría atañe a una preocupación fundamental, el reconocimiento de la diferencia entre las mujeres. Es decir, se hace útil en la medida en que es la problemática central del feminismo y permite entender eso que comienza a ser una «traba» dentro del movimiento. En relación a esto se desprenden dos hilos principales. Por un lado, la interseccionalidad permite entender las experiencias múltiples de luchas, identidades y opresiones y cómo se entretejen diferentes formas de poder, superando un primer momento de interseccionalidad como sumatoria de categorías y presentando la relación como co-constitución. Y, por otra parte, la interseccionalidad va a servir para pensar la acción política de mujeres. Otro rasgo fundamental es que da respuesta a las tendencias preocupadas por deconstruir las identidades binarias, esencialistas y universalistas. Así se presenta como una propuesta deconstructiva que va desde la crítica negativa hacia una propuesta positiva. Supone un giro novedoso ya que se configura como horizonte común a estas dos tendencias, crítica y constructiva. De esta forma interpela tanto a generalistas como particularistas.

En este punto, nos interesa detenernos. Reconocemos que la perspectiva de Davis abre una mirada interesante a la hora de analizar las teorías sociales en general y en cierto modo permite recuperar potencialidades reales de las teorías de la interseccionalidad. Sin embargo, encontramos limitaciones preocupantes en la reivindicación de la amplitud y ambigüedad. Esta laxitud conlleva a que la teoría sea apropiada por distintas perspectivas, algunas funcionales a aquel sistema científico consolidado hegemónicamente en los últimos tiempos que, como caracterizamos anteriormente, responde a intereses neoliberales:

¹ Traducido del inglés: «The concept of political intersectionality highlights the fact that women of color are situated within at least two subordinated groups that frequently pursue conflicting political agendas. The need to split one's political energies between two sometimes opposing political agendas is a dimension of intersectional disempowerment that men of color and white women seldom confront. Indeed, their specific raced and gendered experiences, although intersectional, often define as well as confine the interests of the entire group. For example, racism as experienced by people of color who are of a particular gender—male—tends to determine the parameters of antiracist strategies, just as sexism as experienced by women who are of a particular race—white—tends to ground the women's movement. The problem is not simply that both discourses fail women of color by not acknowledging the «additional» burden of patriarchy or of racism, but that the discourses are often inadequate even to the discrete tasks of articulating the full dimensions of racism and sexism. Because women of color experience racism in ways not always the same as those experienced by men of color, and sexism in ways not always parallel to experiences of white women, dominant conceptions of antiracism and feminism are limited, even on their own terms» (Crenshaw, 1991: 1252).

² Traducido del inglés: «I shall be arguing that, paradoxically, precisely the vagueness and open-endedness of 'intersectionality' may be the very secret to its success. To this end, I draw upon insights from the sociology of science. This branch of sociology is concerned with processes of scientific activity, the relationship between theories and their audience, and, more generally, how a specific theory or theoretical perspective can persuade an (academic) audience to view some aspect of the world in a certain way» (Davis, 2008: 69).

Esta elasticidad, plantean los críticos, funciona para desviar la atención de preguntas importantes sobre qué es la interseccionalidad y si esta ha sido cooptada por el feminismo liberal a través de la academia neoliberal (Salem, 2016: 2)³.

Retomando a Ferree (2013), quien afirma que «La idea de la interseccionalidad como un momento de resistencia a la corriente dominante de la eliminación de las desigualdades, se ha convertido en la idea de ‘diversidad’ entendida como un enfoque positivo, aunque neoliberal, de inclusión social»⁴, Sara Salem (2016) nos muestra cómo la llamada *teoría de la interseccionalidad* ha sido progresivamente adoptada por una academia neoliberalizada, utilizada como una visión relacionada con la *diversidad* y la *desigualdad*, en vez de abordar relaciones de poder y dominación (Salem, 2016). Esta orientación, según la autora, no es intrínseca a la propia perspectiva interseccional e incluso se contradice con sus orígenes, donde las desigualdades y las relaciones de poder, especialmente de raza y género, estaban en el centro de la cuestión (Salem, 2016). En este sentido, la autora rescata la importancia de volver a los orígenes de la concepción de la interseccionalidad, a fin de desvelar la cooptación neoliberal y destacar las potencialidades de la teoría:

En resumen, esta línea de crítica reúne algunas preocupaciones sobre el modo en el cual la interseccionalidad ha sido cooptada por ciertas tendencias del feminismo liberal que históricamente han sido reacias a articular las categorías sociales de raza, clase y otras que dividen las experiencias de las mujeres. Mientras los orígenes de la interseccionalidad se encuentran en las luchas y estudios feministas negros y en los movimientos de liberación del Tercer Mundo, el concepto se ha alejado lentamente de estos comienzos radicales y se ha convertido en un enfoque de «captura general» utilizado por las feministas que provienen de posiciones ontológicas y epistemológicas muy diferentes. Este pluralismo elimina el potencial crítico de la interseccionalidad, en vez de mejorarlo. A través de una articulación de la genealogía de la interseccionalidad, es posible reclamar sus inicios radicales para llevar las cuestiones de raza, clase, sexualidad, etc., de vuelta al centro de análisis (Salem, 2016: 7)⁵.

Es interesante visibilizar el modo en que los estudios que recuperan la perspectiva de la interseccionalidad progresivamente han ido centrándose en análisis de identidades particulares que inhiben abordajes desde donde dar cuenta de la universalidad (relativa) de las relaciones capitalistas e incluso de la opresión de género (Salem, 2016). Movimiento directamente relacionado al diagnóstico realizado anteriormente sobre los estudios sociales en general. La teoría de la interseccionalidad se traslada hacia concepciones particularizantes que caen en la relativización de las dimensiones de análisis y no permiten ver de manera integral dónde se asientan los sistemas de opresión y cómo se articulan. Ante esto, encontramos que la interseccionalidad puede ser revitalizada a partir de la inclusión de interpretaciones marxistas no reduccionistas, para de esta forma poder devolver el potencial crítico inherente al concepto que ha sido neutralizado.

Reconocemos que la apertura del diálogo no es una tarea simple debido a las complejas relaciones teóricas entre el marxismo y el feminismo. El vínculo entre el patriarcado y el capitalis-

³ Traducido del original en inglés, «This elasticity, critics posit, functions to deflect attention away from important questions about what intersectionality is and whether it has been co-opted by liberal feminism via the neoliberal academy» (Salem, 2016: 2).

⁴ Traducido del inglés de cita de Salem (2016: 4), «The idea of intersectionality as a moment of resistance to the mainstream erasure of inequalities has been converted into the idea of ‘diversity’ understood as a positive, albeit neoliberal, approach to ‘social inclusion’ (Marx Ferree, 2013)».

⁵ Traducido del inglés: «In sum this line of critique brings together some concerns with the way in which intersectionality has been co-opted by certain strands of liberal feminism that have historically been averse to articulating race, class and other social categories that divide women’s experiences. While intersectionality’s origins lie in Black feminist struggles and studies and Third World Liberation movements, the concept has slowly moved away from these radical beginnings and become a ‘catch-all’ approach used by feminists coming from very different ontological and epistemological positions. This pluralism serves to erase the critical potential of intersectionality rather than enhance it. Through an articulation of intersectionality’s genealogy it becomes possible to reclaim its radical beginnings in order to bring questions of race, class, sexuality, and so on, back to the center of analysis» (Salem, 2016: 7).

mo es un problema en el feminismo marxista desde las teorías de los «sistemas duales» que terminaron descuidando la cuestión de raza, sexualidad y otras relaciones de poder. De lo que se desprenden análisis más contemporáneos, en los que se conceptualiza la clase como co-constitutiva de la raza y el género y otras categorías sociales (Salem, 2016). Muchas veces dejando abierta la pregunta por el vínculo concreto de estas relaciones y el sistema general en el que se intersecan. Ante lo que surgen teorías en las que se reconoce al capitalismo como marco general, abriendo como pregunta fundamental la vinculación entre la producción y la reproducción, como es el caso de las *teorías de la reproducción social*, donde se postula que el género es constitutivo del capitalismo, no un subproducto accidental (Salem, 2016).

Reconociendo esta historia consideramos la relevancia de retomar esta relación con seriedad y repensar los aportes del marxismo en tanto metodología materialista dialéctica, así como los de la teoría de la interseccionalidad, en su potencialidad crítica a la hora de reconocer sistemas de opresiones múltiples. Es decir, teorías que nos brinden elementos para pensar la conjugación de estos sistemas estructurales y el modo en que se expresan en múltiples opresiones.

En el enfoque interseccional original que, como aduce Salem, estaba fuertemente ligado al feminismo negro, se discutía teóricamente la importancia estructuradora de la raza y la clase frente a un feminismo identificado mayormente como blanco y de clase media. Pero incluso con esas especificaciones, existen problemas de explicación de estos sistemas de opresión, y la necesidad de evitar una estrategia de análisis que implique la «multiplicación infinita de sistemas de opresión», constatando que: «Cuando todo determina el resto, la noción de determinación pierde su función explicativa y evitar una regresión infinita en las cadenas causales se vuelve imposible» (Arruzza, 2015: 15). El problema central con los enfoques de yuxtaponer sistemas de opresión es que postulan lo que hay que explicar: por qué existen diversas opresiones, cómo surgen históricamente y se combinan. Esto conduce a un problema metodológico que entendemos puede resolverse con algunos de los planteos de la dialéctica materialista. Esta implica suponer que la sociedad debe ser analizada desde el punto de vista de la totalidad, donde cada aspecto particular de las relaciones sociales (opresión de género, racial, explotación laboral, etcétera) está subordinado a la totalidad y la co-determina a su vez. Desde este enfoque las relaciones de reproducción inherentes al capitalismo son un aspecto tan necesario del sistema como las de producción. A su vez, puede desarrollarse teóricamente desde este enfoque el modo en que algunas de las desigualdades son funcionales a la reproducción del sistema en general. Así, de acuerdo con Sara Salem:

De hecho, en tales análisis marxistas, el capitalismo no es una intersección sino el *contexto* dentro del cual categorías sociales como género, clase, sexualidad y raza son constituidas, y este contexto mismo es analizado en tanto constituido por estas categorías. Es también el contexto dentro del cual podemos analizar cómo categorías y conceptos específicos son desdeñados y se les niega legibilidad y la posibilidad de ser abordados (Salem, 2016: 11)⁶.

Consideramos necesario retomar el punto básico de la relación entre las múltiples opresiones y categorías sociales que habilita la teoría de la interseccionalidad y llevarlo más allá, a fin de mostrar cómo se crean estas categorías, cómo explotan y cómo se relacionan de manera compleja. El materialismo dialéctico, como metodología de análisis, tal como lo hemos expuesto, permite analizar la complejidad de las relaciones sociales, desde una perspectiva que habilita una mirada histórica y concreta, que incluya el contexto internacional y el modo en que se articula lo global con lo local para abordar la cuestión de la opresión materialmente.

⁶ Traducido del inglés: «Indeed, in such a Marxist analysis, capitalism is not an intersection but the *context* within which social categories such as gender, class, sexuality and race are constituted, and this context itself is analyzed as constituted by these categories. It is also the context within which we can analyze how specific categories and concepts are shunned and denied legibility and addressability» (Salem, 2016: 11).

Consideraciones finales

Partimos de un diagnóstico crítico sobre los estudios socioculturales en la actualidad que nos muestra una tendencia hacia estudios culturalistas y particularistas que sobredimensionan lo ideológico y lo simbólico. Perspectivas que confluyen con la reestructuración neoliberal promoviendo la desarticulación y el individualismo. Nos movimos entre problemáticas que van de lo epistemológico a lo teórico y lo político. Finalmente, pusimos en diálogo y tensión dos propuestas teóricas y metodológicas –el materialismo dialéctico y la teoría de la interseccionalidad– a fin de encontrar una alternativa que haga frente a la situación crítica planteada en el diagnóstico.

De esta forma buscamos avanzar hacia una perspectiva que incorpore el análisis de las múltiples dimensiones, desde una perspectiva que identifique determinaciones abstractas que van hacia lo concreto, configurando sistemas de opresiones múltiples. Así, poder dejar atrás los paradigmas particularista y culturalista, pero también los mecanicismos economistas.

Identificamos los aportes fundamentales del materialismo dialéctico como una metodología que nos brinda herramientas para analizar a la complejidad de la realidad arribando a su dinámica estructural, que sin dudas está condicionada histórica y socialmente, pero a la vez habilita identificar causas generales que explican la unidad de lo diverso. Así mismo, no negamos la existencia de derivas economicistas que, entre sus limitantes, reducen toda problemática social a las contradicciones de clases. En este sentido, la teoría de la interseccionalidad, en sus orígenes aportó una interesante crítica hacia ciertas perspectivas marxistas, mostrando que el género, la raza y otras categorías no son secundarias. Reconocemos el valor de esta crítica, en la medida que permite abrir al campo de los estudios sociales una mirada no reduccionista, desde donde analizar las identidades y diversas opresiones presentes en la sociedad. Sin embargo, identificamos problemas relevantes en esta última teoría, que entendemos están ligadas al contexto sociopolítico neoliberal en el que se desarrolla. La vaguedad y laxitud, que permite su llegada masiva, hace que la misma sea recuperada por perspectivas también particularistas que ven los sistemas de opresión como algo aislado, que se cruzan, en todo caso en las diversas subjetividades. Frente a esto es necesario recuperar del materialismo dialéctico el camino de abstracción que nos lleva hacia las dinámicas estructurales y permite reconocer la unidad en aquello que en lo concreto se ve como sistemas de opresión diversos. Clase, raza y género, no son simplemente una suma desarticulada de injusticias, sino que responde al modo en que se reproduce un único sistema: el capitalismo patriarcal e imperialista.

De esta forma, de cara a los estudios sociales contemporáneos, podemos recuperar de la teoría de la interseccionalidad la potencia para poner en evidencia múltiples sistemas de opresión, dando centralidad a cuestiones raciales y de género, que exceden a las contradicciones de clases. Sin embargo, sus explicaciones y análisis se quedan en la superficie, en la dinámica de opresión política. De esta forma, los aportes del método materialista dialéctico son fundamentales para ir más allá, integrar las distintas dimensiones (políticas, económicas, culturales), e identificar la estructura que articula a las distintas problemáticas sociales.

Bibliografía

- Abu-Lughod, Lila (2006). «La interpretación de las culturas después de la televisión». *Etnografías contemporáneas*, N° 1. USAM. [En línea] <https://doi.org/10.1177/1350506816643999> [Consulta: 05 de mayo de 2020].
- Althusser, L. ([1977] 2008). «¡Por fin la crisis del marxismo!». En L. Althusser, *La soledad de Maquiavelo* (pp. 283-298). Barcelona: Akal.
- Arruzza, Cinzia (2015). *Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismo*. Colección Crítica & Alternativa. Barcelona: Editorial Sylone.

- Crenshaw, Kimberlé (1991). «Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color». *Stanford Law Review*, N° 43: 1241-1299.
- Davis, Kathy (2008). «Intersectionality as buzzword. A sociology of science perspective on what makes a feminist theory successful». *Feminist Theory*, N° 9, Vol. 1: 67-85.
- Engels, Friedrich (1980). *Cartas a José Bloch*. [En línea] <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e21-9-90.htm>
- Ferree, M. (2013). «Inequality and intersectionality: Disentangling the politics of discourse». *Intersectionality - A Cross-Disciplinary Ex-Change, workshop*. Free University Brussels, 16 December 2013.
- García Linera, Á. (2009). «La forma comunidad del proceso de producción. Formas comunales que han precedido al régimen del capital: Algunas determinaciones de forma y contenido técnico-organizativo». En Á. García Linera, *Forma valor y forma comunidad* (pp. 231-367). La Paz, Bolivia: Clacso, coediciones-Muela del diablo editores. [En línea] <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/garcial/>
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Löwy, M. (2012). *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica*. Madrid: Siglo XXI.
- Marx, Karl (2004). *El Capital*, Libro I, Vol. 1. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Marx, Karl (2007a). *Miseria de la filosofía*. Caseros: Gradifico.
- Marx, Karl (2007b). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Vol. 1. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Marx, Karl ([1859] 2015). «Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política». *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ochy Curiel, M. G. (2015). *Descolonización y despatriarcalización de y desde los feminismos de Abya Yala*. ACSUR-Las Segovias.
- Salem, Sara (2016). «Intersectionality and its discontents: Intersectionality as travelling theory». *European Journal of Women's Studies*, N° 1: 1-16.
- Wolf, E. R. (2005). *Europa y la gente sin historia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Zibechi, R. (2017). *Movimientos sociales en América Latina. El «mundo otro» en movimiento*. Bogotá: Desde abajo.